

Crónica de Sucesos

Lesiones. En Campillo Altobuey, vecino de aquel pueblo Emiliano Martínez Sahuquillo, fué atropelado por un automóvil de la empresa «La Catalana» causándole lesiones que han sido calificadas de graves.

Muerte.—En Valdeganga, y por consecuencia de haberse caído de una caballería que montaba, falleció el vecino de este pueblo Teodoro Moreno García.

Lesiones.—Las sufrió el niño Ceferino Belinchón y Belinchón, vecino de Cervera del Llano, por haberse caído de un árbol, al que había subido con ánimo de cortar una rama.

Tentativa de violación.—Por este hecho, llevado a cabo en la noche de nueve años de edad Balbina Gasco Ferrandi, vecina de Villalba de la Sierra, se ha incoado oportuno procedimiento.

Hurto.—D. Manuel Araque García, vecino de Honrubia, ha denunciado al Juzgado, que de una finca suya propiedad, le han sido suscitados treinta y siete haces de trigo.

Muerte.—El juez municipal de Carboneras de Guadazaón, da conocimiento al Juzgado de Cañete, que estando en el campo con sus padres, que se hallaban segando, la niña de cinco años Vicenta Muñoz, se acercó a la lumbre que tenían para hacer la comida, prendiéndose las ropas, echando a correr con dirección a donde estaban sus referidos padres que la prestaron auxilio, apesar de lo cual falleció a consecuencia de las graves quemaduras que se produjo.

Lesiones.—Le han sido inferidas Pedro Romero García, por su onvecino de Sisante, Vicente Martínez Domínguez.

Muerte casual.—En el pueblo de Moncalvillo de Huete, falleció el niño de 12 años, Felipe Hurtado Sierra, por consecuencia de haberse caído de una caballería que montaba.

Hurto.—A Segundo Fernández Sáiz, vecino de Madrid, bañista en las Salinas de Belinchón, de este pueblo, le sustrajeron tres anillos de oro que se dejó olvidados sobre el borde del baño, sin que hasta la fecha haya persona alguna detenida ni procesada.

Violación.—Se instruye sumario contra Antonio Navarro López, (a) arbecheras, vecino de San Clemente, por el delito expresado. Hecho a cabo en la joven de aquella localidad, Antonia Guillén González, en sitio próximo que llaman de alonge, orilla del río Rús de aquel término.

Se vende una casa en muy buenas condiciones, situada en la calle de Alonso de Ojedamero 14, frente al Teatro Principal.

Para informes relativos a la venta, dirigirse a D. Benito López Bust, catedrático de este Instituto.

REMITIDO

El Picazo, 24 Agosto 1921. Sr. Director de El Mundo. Muy señor mío: En las columnas del periódico de su digna dirección, aparece como estafador del vecino de este pueblo Alvaro Martínez. Con el fin de esclarecer un poco este asunto y que mi nombre quede en el lugar que corresponde, me permito dirigirle la presente, rogándole encarecidamente la de publicidad para que la opinión juzgue con arreglo a los siguientes hechos:

En fecha 13 de Julio de 1919, por este Ayuntamiento en sesión y por unanimidad, fué nombrado Recaudador de los impuestos locales de este pueblo.

En 29 de Julio último, notifiqué el apremio de segundo grado por descubiertos de Consumos al vecino de este pueblo Alvaro Martínez Jareño, y no habiéndose presentado en el plazo legal a satisfacer sus débitos, el día 3 del que cursa, me personé en la comisión constituida, en debida forma en el domicilio del citado deudor, y habiéndose negado nuevamente al pago, procedí al embargo de una caballería de su propiedad, que entregué al depositario general por haberse negado este señor a nombrarlo.

Por un individuo, de poco más o menos, con visos de feudal, que ya que sus pocas simpatías le tienen postergado, y que por amenazas y medios ilícitos y deshonrosos, quiere imponer su voluntad, para eximirse del pago de algunos cientos de pesetas que tiene en descubiertos por Consumos y Arbitrios, fué aconsejado el Alvaro para acudir ante este juzgado municipal, reclamándome por robo y estafa, lo que la ley justamente me ordena que le cobre.

Mas le valiera a este señor feudal pagar buenamente lo que debe, y si sus pocas simpatías le tienen relajado al último lugar, conformarse con su suerte y no tener como instrumento a quien por su ignorancia, ni siquiera sabe la gravedad que tiene la acusación lanzada. Un millón de gracias y sabe es suyo affmo. s. s. q. e. s. m.

Andrés González.

MERCADOS

TRIGOS.—En los mercados castellanos se cotizan a los siguientes precios: En León, a 69 reales fanega; Ciudad Rodrigo, 70 a 72; Medina, 74 a 76; Barco de Avila, 76 reales fanega de 94 libras; Soria, 76 reales fanega; Villabrágima, 76 a 77; Tejares, a 78 reales las 94 libras el candel nuevo, y a 73 el viejo; Trigueros, a 78 reales fanega; Valladolid y Mucientes, de 79 a 80; Tordesillas, a 80; Arévalo, a 80 reales las 94 libras; Nava del Rey, de 81 a 82 reales fanega; Avila, 82 a 83; Veguellina, a 48 pesetas los 100 kilos, y Monforte, a 6 pesetas ferrado.

En el mercado de Vallepeñas, la fanega se paga de 18 a 19 pesetas. En Sevilla se cotiza de 45 a 45,50 los 100 kilos, y en Córdoba, de 45 a 46 pesetas. HARIÑAS.—En Tejares los precios a que actualmente se cotizan las harinas son los que siguen: Halley, de 60 a 61, 50 los 100 kilos; única a 60 pesetas; económica, a 59, 50 pesetas. En Valladolid se cotizan la selecta a 60 pesetas los 100 kilos; buena, a 59; corrientes, a 68, y segundas buenas, a 57.

CENTENO.—Los precios a que se cotizan en los principales mercados castellanos son los siguientes: En Arévalo, a 50 reales los 90 libras; Mucientes, a 50 reales fanega, lo mismo que en Trigueros; Barco de Avila, a 52 reales fanega; Tejares, a 55 reales las 90 libras; León, a 54 reales la fanega; Valladolid, a 54 reales 90 libras.

AVENA.—Se cotiza a los precios que se indican en los siguientes mercados de Castilla: Villabrágima, a 28 reales fanega; Mucientes, a 31; Trigueros, a 32; Valladolid, a 32 reales las 25 libras; Tordesillas, a 38 reales fanega; León, a 39; Ciudad Rodrigo, a 46.

En los mercados andaluces se paga: en Sevilla, la gris, de 30 a 30,50 pesetas los 100 kilos; en Córdoba, de 30 a 31 pesetas.

CEBADA.—Los mercados de Castilla la cotizan: Villabrágima, a 44 reales la fanega; Mucientes y Trigueros, a 46; Valladolid, a 48 reales las 70 libras; Navas del Rey, a 50 reales fanega; Tordesillas, a 52; Medina, de 52 a 54; Tejares, a 52 reales las 70 libras; Arévalo, de 52 a 53 reales fanega; León y Ciudad Rodrigo, a 54; Avila, de 54 a 55; Monforte, a 4,50 pesetas ferrado, Veguellina, a 40 pesetas los 100 kilos.

En Toledo se cotiza a 18 pesetas fanegas.

Los mercados andaluces la cotizan: de 33,50 a 34 pesetas los 100 kilos la marroquí, en Sevilla; en Córdoba, de 34 a 35 pesetas los 100 kilos.

GARBANZOS.—En los mercados castellanos se cotizan a los siguientes precios: Arévalo, de 44 a 46 granos en 50 gramos, a 125 pesetas los 100 kilos; de 50 a 54 granos en 50 gramos a 87 pesetas los 100 kilos. En Ciudad Rodrigo se pagan a 160 reales fanega, y en Trigueros, a 200 reales.

En Sevilla, la clase batalla se cotiza a 40 pesetas los 100 kilos y a 38 pesetas los corrientes; en Córdoba, los precios oscilan entre 25 a 45 pesetas, según tamaños y clases.

REGISTRO CIVIL

Inscripciones hechas desde el 17 al 28 del actual.

NACIMIENTOS

Asunción Pinós y Pinós, de Luis y Rosa; Leonor Elena Roibal Dolz, de Alberto y Elena; Carmen Serrano Gómez, de Pedro y Encarnación; Ramón Felipe Collado Martínez, de Francisco y Asunción; María Luisa Alós San Julián, de Francisco y Pilar; Rosa Carcelén Gómez, de José y Amalia.

MATRIMONIOS

Anastasio Galache Martínez y Benavente Moset Nielf; Elpidio Onmedilla Sáiz y Antonia Sánchez Ruiz; Juan de Dios Zafra Gamrote y Emma Pérez Bayo; Amador Miguel Zafra y Luciana Caruda García; Juan Victoria Blanco y Paula García Gómez; Vicente Iranzo Ruiz y Eulalia Sevilla Abril.

DEFUNCIONES

Victoriano López Calleja, de 26 años; Telesforo López Fuero, de 63; Baltasar García Recuenco, de 54; Juan Chicano Pérez, de 69; María Pineda Lozano, de 76; Flora Cervera Ruiz, de 19 días; Joaquín Higuera Escudero 1 año; Juan Benito Ortega Martínez, de 76.

NOTICIAS

Viajeros.—Han permanecido en esta capital: D. Julián García, de Villar de Domingo García; don Raimundo Sequí, de Villora; don Miguel Martínez y distinguida esposa, de Paraleja; D. Miguel Solís, de Minglanilla; D. Juan Alburáñez, de Albaladejo del Cuende; D. Virgilio Montes, de Campillo de Altobuey; D. Rafael Morales, de Uclés; D. Rafael Mena, de Rozalén del Monte; D. Manuel M. Torres, de Hueves; D. Ismael Serrano y D. M. Recla Mora, de Quintanar; D. Santiago Martínez Guisjarro y D. Agapito Lafuente, de El Picazo; D. Atillano Rincón, de Tarazona; D. Daniel Martínez, de Valencia; D. José Jarabo Huerta, de Villanueva; D. Enrique Valía, de Villalba Sierra; D. Pedro Carralero, de Mohorte.

Virtula.—Ha sido declarada oficialmente en los ganados lanares de D. José de la Muela, de Moncalvillo de Huete; D. M. Martínez Herráiz, de Pajares; D. Ignacio García y D. Crispulo Morillas, de Torrecilla; D. Acisclo Moreno y D. Julian Olivares, de Albaladejo del Cuende; D.ª Antonia Priego y D. Pedro Marquina, de Priego; don José Jover, de Villanueva de la Jara; y D. Eustaquio Baquero.

Subasta.—El día 1.º de Septiembre tendrá lugar en esta Comandancia de la Guardia civil, sita en el callejón de la Misericordia, número 2, la venta en pública subasta de las armas recogidas.

Vacantes.—La plaza de fiscal municipal de El Pozuelo, y la de médico titular de Zarza de Tajo, dotada con 4.950 pesetas anuales.

De sociedad.—Ha marchado nuestro buen amigo D. Francisco Arguch a Iniesta; y a Caracenilla D. Juan José Maña y esposa.

—La esposa de D. Agustín Carralero, nuestro estimado amigo, ha dado a luz un niño.

—Ha marchado a Madrid, don Maximiliano Cañal y esposa.

Ideal.—La nueva empresa a cargo de D. Angel Ballesteros, comenzará la temporada de otoño el día 3 de septiembre, a cuyo fin ha contratado películas con acreditadas casas.

Abundancia.—Ha sido nom-

brado arcediano de esta S. I. Cathedral vacante por fallecimiento de D. Teodoro Gómez Parrilla (q. g. h.), D. José Cerdá y Escandell, a quien felicitamos sinceramente.

Autos.—Ha empezado a funcionar la nueva línea alterna de autos de Cuenca a la Roda por Sinsante.

Comunicados.—Advertimos a las personas que nos favorecen con remitidos el precio de la inserción es de 50 cts. cada línea, tipo 10.

A dos milímetros de perecer.—Como consecuencia de la tormenta de la noche del domingo 21 del actual inundáronse las habitaciones de las plantas bajas de las casas números 17 y 19 de la calle de Don Severo Catalina de esta ciudad, y tal altura llegó el agua que los infelices vecinos, víctimas del mayor terror, creyeron haber llegado el último momento de su existencia y aislados por completo en demanda de socorro hubieron de pasar horas hasta que la Divina Providencia se apiadó de su triste situación salvándoles de tan eminente peligro.

Causa eficiente del mismo es la pequeñez del orificio de la boca que da acceso al alcantarillado. No podría nuestro Sr. Alcalde puesto que de un servicio municipal se trata ordenar que por sus obreros se aumentase el diámetro de dicha boca de alcantarilla evitando con ello ulteriores peligros de este vecindario y notorios quebrantos de las fincas urbanas que bajo sus techos se cobijan?

En nombre de los mismos y por considerarlo de estricta justicia formulamos este ruego a nuestra Autoridad municipal.

ENFERMOS DE LOS OJOS

EL DOCTOR

Don Jesús Galindez, Director de la Clínica Moderna, de Oftalmología, de Madrid, Oculista-Jefe del Hospital de Niños de San Rafael, ex Profesor del Instituto Rubio y del Oftalmológico Nacional, etc., etc., permanecerá en Cuenca del 1 al 12 de Septiembre próximo, donde pasará consulta y operará a cuantos enfermos de los ojos se presenten, con arreglo al siguiente cuadro:

CONSULTA GRATIS

Para los pobres que lo acrediten con certificados. En el Asilo Municipal, los lunes, miércoles y viernes, de nueve a once.

Operaciones gratuitas

En la Beneficencia Provincial, los martes, jueves y sábados, de nueve a once.

Consulta económica, a 5 pesetas. Operaciones ídem ídem, para clases modestas. Todos los días de once a una, en la casa de viajeros de Narciso Crespo.

DOMICILIO EN MADRID:

Piazza de Santo Domingo, 18.-Tel. 25-54 M.

Cava Baja, 10 (CLINICA ECONOMICA)

CUENCA: TÍP. F. VIEJOBUEÑO

Cuentos y Narraciones

EL PERRO DE PRESA

POR

ROBERTO MOLINA

Don Ceferino conoció que había hecho una cosa, y, por un momento, repliéndola «en serio», procuró dejarla aprisionada en su memoria.

Daban el paseo a pie, por la ribera del río, bajo la sombra de los álamos. Manolaco iba pensoso y encogido. Cuando le dirigía la palabra el conde pontífice, encendido como la luna. Aquella vergüenza de Manolaco tenía una elevada compensación en su amor propio, halagado por una vanidad sin límites. Él, apenas sabía firmar, paseando con aquellos señores, como un amigo, a la vista de todo el mundo. La conversación tenía todos los aspectos y tonalidades de una emboscada.

—¿Qué te parece, Manuel, lo que dice el conde?

—¿Qué opina usted, Manuel? —Mi opinión era—continuaba D. Ceferino—estuviere usted aquí el día de la elección; yo no me desentendré a llamarle hasta saber parecer de Manuel, que se encontraba en otras posesiones de Vedallo por aquellos días.

A las cinco llegaron a la finca denominada «Huerta Chica». El conde se había fatigado un poco. Manolaco soltó una risotada y tuvo también su frase:

—El señor conde se ha cansado. —Yo no me canso nunca. Tengo más de cuarenta años, y me apuesto a saltar por aquellas peñas, aunque sea con una cabra. Yo, para todo lo que sea andar y traíner, soy más fuerte que un muleto.

Dieron la ocurrencia de Manolaco, entrando en la salita baja del caserón que D. Ceferino había hecho construir en «Huerta Chica». Teníanles preparada una suculenta merienda campestre. Manolaco se negaba a sentarse a la mesa. ¿Cómo iba él, entre aquellos personajes, a servir de tenedor y del cuchillo? El conde poniale la mano en el hombro con cariñosa solicitud. Si Manuel no comía, él tampoco.

—Es usted uno de los pocos hombres sanos y honrados que he conocido. Con un millar de ejemplares como usted, me atrevía yo a salvar a España.

—Como sino, gracias a Dios, sí que lo estoy. Mi boca no ha probado una medicina nunca—contestó Manolaco, no comprendiendo el sentido figurado de las palabras de Pluma Azul.

Terminada la merienda, dieron una vuelta por la finca, seguidos de numeroso séquito de criados y trabajadores de la huerta. Si D. Ceferino hacía un comentario, el mayoral interrumpía con solicitud:

—¿Qué le parece la siembra, nostramo? Si a nostramo le parece bien, yo había pensado plantar aquí...

—Eso, lo que Manuel disponga—interrumpía D. Ceferino—. Manuel es como si fuera yo mismo. El «perro de presa» sentía encenderse el rostro de rubor. ¡Qué gran satisfacción la suya! Poco después, resonó en los campos la mugidora bocina de un automóvil, y en él regresaron a la villa los tres personajes de esta narración.

Serían sobre las nueve de la noche cuando llegaron al despacho de D. Ceferino noticias alarmantes. En el Casino obrero estaban pronunciando discursos de tonos violentos, combatiendo a D. Ceferino y excitando a los labriegos a perseverar en su actitud. Hablaban el candidato periodista y D. Luis. Además, el diario madrileño «La Redención Patria», llegado aquella noche en el correo, publicaba una amplia información sobre la política de Sellitreno dando cuenta de la coacción ejercida por el acaudalado terrateniente. Eran tres columnas de prosa saturada de indignación. Se hacía historia de las venalidades y atropellos cometidos por D. Ceferino. Recordábase también el incidente de la siega, acaecido el pasado mes de julio, verano de hambre para los braceros; y, finalmente, sacaba a la luz pública la personalidad del conde.

El conde tuvo por toda muestra indignante una frase de desprecio; arrojando al suelo el periódico; pero a D. Ceferino le acometió tal furor, que sufrió un accidente.

Después de unos minutos, cuando D. Ceferino se hubo repuesto, dijo el conde:

—Yo me marcho mañana.

—¿Que venga Manolaco?—rugió el amo.

El «perro de presa» entró aturrido y feroz, sin saber qué decir, pues tenía noticia de los acontecimientos.

El conde suspiró: —Repito que al amanecer parto con mi «auto». No quiero arrostrar el ridículo de una derrota.

—¡No se vaya usted, señor conde!—dijo el cacique—. La victoria será nuestra. ¿Verdad, querido Manuel?

—Me voy mañana—repelía el aristócrata—. He perdido estos días y no quiero perder más... Yo creía que usted era el verdadero señor de esta villa. He sido engañado—y salió del despacho.

Don Ceferino entonces cerró la puerta con llave. Empuñó una pistola, y dijo a Manolaco: —Necesito ganar la elección. Es éste un empeño de honor. Hemos puesto en ridículo al señor conde. Ya que tú, cuando más falta nos haces, te has vuelto un cobarde y un calzonazos cochino, yo sabré esta noche saltar la tapa de los sesos a ese jovencuelo, que parece haber venido aquí para ser mi ruina.

Manolaco y D. Ceferino lucharon un momento.

—¡No, no!—rugía Manolaco, casi llorando— ¡Yo, yo lo mataré!

—¡Tú, no! ¡Déjame, Ceferino! Esta faena me toca a mí; es mía...

Le arrebató la pistola.